

Algo que ofrecer

Enero 04, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Mateo 2:1—12

¹ Jesús nació en Belén de Judea en los tiempos del rey Herodes. En aquel tiempo, unos sabios que venían desde el oriente llegaron a Jerusalén ² y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarlo.»

³ Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴ Convocó entonces a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. ⁵ Ellos le dijeron: «En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: ⁶ » “Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guía que apacentará a mi pueblo Israel.” ⁷ Luego, Herodes llamó en secreto a los sabios para saber de ellos el tiempo preciso en que había aparecido la estrella. ⁸ Los envió a Belén, y les dijo: «Vayan y averigüen con sumo cuidado acerca del niño, y cuando lo encuentren, avisenme, para que yo también vaya a adorarlo.» ⁹ Después de escuchar al rey, los sabios se fueron. La estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se regocijaron mucho. ¹¹ Cuando entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y, postrándose ante él, lo adoraron. Luego, abrieron sus tesoros y le ofrecieron oro, incienso y mirra. ¹² Pero como en sueños se les advirtió que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Los sabios del oriente viajan para conocer al recién nacido Rey. Ellos habían visto una estrella en el cielo, la cual les anunció aquella noticia que cambió el curso de la historia humana. Algunos apuntan al conocimiento de los astros por parte de muchas culturas orientales, y señalan que esto también pudo motivarles en su viaje. Sin embargo, los sabios dejan claro que el propósito de su viaje no es otro que adorar al nuevo rey de los judíos (v.1-2). Es probable que ellos supieran del Mesías hebreo a través de las muchas

migraciones de judíos o durante los tiempos de cautiverio. En todo caso, llegaron a esas lejanas tierras preguntando por un nuevo Rey, a pesar de que ellos probablemente venían de otra cultura y otra religión. Se cree que eran persas o árabes.

- La noticia impactó a toda la ciudad, comenzando por el Rey Herodes quien se “turbó” al escuchar sobre el suceso. Herodes, llamado también El Grande, fue un rey despiadado, amante del poder, y bastante paranoico. Su reinado comenzó en el año 40 a.C., tras una decisión del senado romano, cuyo imperio se había apoderado de toda Judea.
- Inmediatamente después de conocer la noticia, Herodes llamó a sus líderes religiosos para descubrir dónde nacería, según las Escrituras, el Cristo. Las profecías eran claras, el Mesías nacería en Belén (Miqueas 5:2), como bien nos narra Mateo al principio de este capítulo. Belén era una pequeña ciudad, conocida por ser el poblado del Rey David, y que quedaba a unos escasos ocho kilómetros de Jerusalén.
- Así como Dios no escogió un palacio, sino un pesebre, para el nacimiento de Su Hijo, de igual manera la pequeña Belén sobresalió por sobre todas las demás ciudades de la tierra. Igual pasa con los primeros testigos de la llegada de Jesús a la tierra. No fueron reyes ni religiosos los primeros en llegar, sino los pastores más humildes y los extranjeros de otras naciones los invitados a ser testigos de semejante acontecimiento. Dios revelaba una vez más que actúa de formas inesperadas y sorprendentes, y que la salvación es para todos.
- Herodes llamó también a estos sabios, a quienes envió a Belén, y antes de dejarlos marchar les pide que le avisen sobre los resultados de la travesía. Según dijo, él también quería adorar al nuevo Rey. Los hechos siguientes, que relata más adelante Mateo, nos dan muestra que la intención de Herodes era matar a este recién nacido (Mateo 2:13-18). No podía haber en Israel otro rey más que él. Su adoración al Cristo era tan falsa como sus intenciones.

- Los reyes magos (o los sabios del oriente) continuaron su camino, guiados por lo revelado en las Escrituras y que habían escuchado de Herodes, como por la estrella que seguía en el cielo y que se posaba sobre el lugar exacto donde hallarían a Jesús. Es muy probable que todo esto ocurriera pocos días después del nacimiento de Jesús.
- Seguidamente, tras encontrar al Dios hecho humano en brazos de Su madre, los sabios se postraron ante Él para adorarlo. Entre sus regalos estaban el oro, digno material dedicado a la realeza, y que reafirmaba que a este niño lo reconocían como verdadero Rey. También llevaron incienso, un material usado en las ceremonias religiosas con las que se purificaba el templo y se elevaban las oraciones a Dios. Y finalmente mirra, el elemento frecuentemente usado como anestésico, y que apuntaba al sufrimiento que tendría que atravesar el Cristo para conquistar la salvación de todas las naciones. No sabemos a ciencia cierta si los propios magos, o los testigos de estos eventos, sabían del simbolismo de estos regalos. Ellos tal vez quisieron ofrendar al Rey de reyes lo mejor. Sin embargo, no cabe duda de que la elección de estos obsequios es también una invitación para nosotros los cristianos a evaluar cuáles son nuestros regalos a un Dios que nos ha dado todo, y quien espera de nosotros vidas comprometidas y rendidas ante Él.
- Tras este encuentro de adoración, los sabios regresaron a sus tierras por un camino diferente, ya que fueron alertados en sueños de las verdaderas y maléficas intenciones de Herodes respecto al niño.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuál es tu motivación principal a la hora de obsequiar algo a tus seres queridos? ¿Cuál es la diferencia entre dar “un buen regalo” o uno “cualquiera”?

2. ¿Por qué crees que —entre tantas tradiciones y fiestas— muchas personas han restado importancia al núcleo central de la navidad: la llegada de Jesucristo?
3. Si los sabios del oriente trajeron lo mejor para adorar al Cristo, ¿Qué estás dispuesto tú a ofrecerle a tu Dios? ¿Qué crees que espera Él de ti?
4. El primer mandamiento nos llama a amar a Dios por sobre todas las cosas, y esto incluye no tener otros dioses que adorar. ¿Cuáles son esas cosas donde la gente suele poner su confianza, adoración y, por ende, su amor?
5. Algunos afirman que la navidad es el tiempo en el que adoramos a Jesús como Dios hecho hombre, mientras que, en estos días de epifanía, nuestros ojos se posan sobre Su manifestación divina. ¿Qué significa para tu vida que Jesucristo sea verdadero hombre y verdadero Dios?
6. ¿Por qué decimos que la adoración cristiana se basa más en recibir que en el dar? ¿Qué te ha dado Dios que no quisieras perder nunca?